



# Comunicar comunidad

Por Alejandra Scafati

Robert White s.j. es norteamericano, especialista y profesor en Medios de comunicación, religión y cultura y Ética de la comunicación. Académico reconocido que ha hecho aportes significativos para el desarrollo teórico de la comunicación. Participa en el Comité Editorial de la revista *DiaLogos* de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación (FELAFACS).

En este libro, toma como punto de partida las reflexiones compartidas con sus estudiantes. Parte del supuesto de que comunicar desde los medios es contribuir a la creación y desarrollo de la comunidad. Entiende la tarea del comunicador social regida por los imperativos éticos que se ponen en juego cuando el profesional incide en el desarrollo de la comunicación pública.

Desde la introducción del libro *Comunicar comunidad: aportes para una ética de la comunicación pública*,

White coloca el problema de la ética asociado al modo de vida democrático que garantiza los derechos y libertades de la ciudadanía, entre ellos, el derecho a la diversidad asociado a la tolerancia como principio de vida. Esta postura nos invita a percibir la responsabilidad de los comunicadores en la construcción del “sentido común” y, así, el comunicador se ubica en el lugar de “traductor”, de intérprete de la dinámica social y responsable de alentar opiniones en un sentido y en otro. En consecuencia, la ética de la comunicación pública implica combinar tres capacidades: “la habilidad de entender los principios generales de la democracia (que son superiores a las instituciones del sistema político de tal nombre), el desarrollo del carácter personal que posibilita ver cuándo estos principios están en peligro en una determinada situación histórica y la capacidad retórica para alertar a la ciudadanía sobre sus responsabilidades en cuanto al tema” (White, op. cit., p. 7-8).

Título::

*Comunicar comunidad: aportes para una ética de la comunicación pública.*

Autor::

Robert White, s.j.

Editorial::

La Crujía, Buenos Aires.

Año::

2007

La Lic. María Alejandra Scafati es docente de Mundo Actual y Teorías de la Comunicación II de la Universidad Católica del Uruguay.

Entre otras preguntas desafiantes del libro, White nos invita a reflexionar sobre quién es el responsable de la “verdadera comunicación” en una comunidad. Para ello, parte de los medios de prensa, transita por los espacios sociales y realiza afirmaciones provocadoras tales como: “El punto de vista de los pobres es: ¿por qué tratar de expresar opiniones si nadie te escucha?” (White, op. cit., p. 97). Aún cuando parece pesimista, White postula que la democracia, al garantizar una atmósfera de libertad de expresión, permite el trabajo del comunicador que se propone mejorar la igualdad de oportunidades de participación, generando la intervención de las personas en las redes de comunicación. De este modo, afirma, el sistema de comunicación pública bien enfocado desarrolla una interdependencia que contribuye al bienestar de toda la comunidad.

Con la intención de interpelar nuestras creencias y recentrar las responsabilidades de los comunicadores, White las ubica desde la perspectiva social. Se trata, según creo y comparto, de desinstalar al comunicador de un lugar omnipotente, sostenido por algunas teorías de comunicación que los ubican como casi los únicos responsables de la calidad y orientación de la comunicación pública.

En este sentido White nos invita a observar la dinámica social y alertarnos sobre su complejidad, por lo que no

se puede caer en la creencia mítica de la influencia de los medios cuando éstos son solamente un actor más de la comunidad.

Desde la perspectiva ética, el autor señala la moral y la independencia profesional como dos dimensiones centrales. El comunicador es responsable de permitir la expresión de todas las propuestas “exceptuando aquellas que inhibirían la libertad” (White, op. cit., p. 147).

Aún cuando esta afirmación parece una paradoja White nos ubica en ese momento dilemático que es inherente a esta profesión, hay cosas que no valen desde el punto ético y moral y por tanto son límites autoimpuestos como postulados imprescindibles que superan el “todo vale”. El lugar del comunicador es el del manejo de símbolos comunes en “un lenguaje de continuo diálogo cultural”.

*Comunicar Comunidad: aportes para una ética de la comunicación pública* es un libro muy disfrutable, de escritura amena, que interpela y guía la reflexión. No tiene posturas fundamentalistas y, sin embargo, marca los límites que no se deben traspasar para asegurar que el comunicador cumpla con su responsabilidad de construir comunidad discursiva en el marco del respeto, la tolerancia y la democracia como modo de vida. ■■